

cuencia abominando la desastrosa anarquía, el desorden y arbitrariedad en que se consideran en el sistema actual algunos pueblos, resistió a las frecuentes incitaciones que le hicieron las ciudades de Cartago y San José. Empero, premeditando que su resistencia podría ocasionar alteraciones de la paz, tranquilidad y humanidad, se convino en nombrar el Legado que pretendían, porque sus intenciones estaban disfrazadas; mas ahora que la Junta de Legación le ha comunicado el ejemplar arriba referido, del Pacto llamado de Concordia, que visto y leído públicamente, como dicho es, y detenidamente premeditado, es y se debe tener por opuesto a las garantías intenciones del Imperio y la Nación, ha determinado revocar como de hecho revoca, el poder que el Legado tenía conferido: no conformarse con el Pacto referido en ninguna de sus partes, ni hacer la elección que indica».

Aunque aceptada generalmente la anexión al Imperio Mexicano, antes de la aprobación del Pacto, no dejó de adoptarse éste con las modificaciones que permitieran realizar la anexión, porque era muy racional dictar algu-